

auxilios de la metrópoli, y deseaban conservar la colonia, defendían á palmas su territorio. Cuando tuvieron que ceder á la fuerza, probaron de obtener por capitulación el privilegio de no tener que hacer armas contra su antigua patria. A este precio consentían en permanecer en los cantones que habían desmontado; y el gobierno británico prefirió conservar en la colonia aquellos cautivadores tranquilos é inofensivos, mas bien que privarla de su industria y de su trabajo. Así es que un gran número de Franceses continuaron su residencia en Acadia: allí eran mirados como una población neutra, y ellos no abusaron jamás de la prerrogativa que se les había conservado. Tenían por entonces cierto interés en tenerlos contentos. Los establecimientos ingleses eran todavía poco numerosos en aquella provincia; mas mientras duró la paz, se multiplicaron y se ocuparon sucesivamente las diferentes partes del litoral: erijéronse allí fuertes, se enviaron tropas, y, en 1743, fundaron Halifax cerca de la bahía de Chiboutou. Esta ciudad, llegada á ser capital de la Acadia, que designaron desde entonces con el nombre de Nueva Escocia, fué mirada como un nuevo centro de colonización: inmediatamente fueron á ella cuatro mil pasajeros, llegados de Inglaterra ó del continente europeo; y la ciudad de Lunenburg fué bien pronto fundada por setecientos Alemanes, que se habían dirigido en primer lugar sobre Halifax, y que en seguida buscaron un territorio mas fértil.

El parlamento británico miraba como empresa nacional el pronto acrecentamiento de esta colonia; y al efecto concedía á todo militar que quisiese establecerse en ella pasaje gratuito, algunos muebles de primera necesidad, un trozo de tierra para desmontar, instrumentos aratorios y provisiones de boca para un año, con el fin de que pudiesen pasar hasta la primera cosecha. Las familias que no pertenecían al ejército fueron clasificadas como á militares, y obtuvieron concesiones análogas, conforme al carácter

civil que tenían. A fin de precaver á Halifax de toda sorpresa, cercáronle de empalizadas y atrincheramientos; sin embargo, los desmontes de la comarca circunvecina iban muy despacio, construíanse muy pocos caseríos, y el pais quedaba espuesto á las incursiones de los salvajes, en términos que apenas se atrevían á salir de la plaza: así es que el temor cada dia mas inminente del peligro se opuso por mucho tiempo al progreso de la población inglesa y á la prosperidad de la agricultura.

LIBRO QUINTO.

SUCESOS DE LA GUERRA DE 1745; TRATADO DE AQUISGRAN. — SUBLEVACION DE LOS CREEKS CONTRA LAS COLONIAS INGLESAS. — HOSTILIDADES QUE PRECEDEN EN AMÉRICA A LA DECLARACION DE GUERRA DE 1756. — CONTINUACION DE LAS OPERACIONES MILITARES. — ROMPIMIENTO ENTRE LOS INGLESSES Y CHEROKEES. — INVASION DEL CANADA. — TRATADOS DE PAZ DE 1763. — CESION DE LA LUISIANA A ESPAÑA.

La Inglaterra con la adquisición de la Acadia, que había poseído posegadamente desde la paz de Utrecht, no veía satisfechas aun todas sus miras de engrandecimiento colonial; porque las ventajas que podía reportar de esta cesion se hallaban acotadas de un lado por los establecimientos que había conservado la Francia al norte de la bahía de Fundi, y del otro por la posesion de la isla de Cabo Breton, que no parece sino un puesto avanzado de esta colonia, de la que solo la separa un pequeño estrecho.

Por mucho tiempo había despreciado la Francia la isla de Cabo Breton; pero mas tarde reconoció la importancia de este territorio: tiene de largo cincuenta leguas sobre treinta de ancho; en su interior se hallan grandes lagunas que proporcionan fáciles comunicaciones, y sus playas de oriente y mediodía tienen muchísimos puntos de desembarco, con buenos surjideros, entre ellos la ba-

hía de Luisburgo, que es de las mas capaces y seguras.

Vióse que esta isla, por hallarse situada á la entrada del golfo de san Lorenzo, ofrecía un cómodo depósito para recibir de los Canadenses pieles finas y otros productos de su pais, llevando en cambio una parte de los jéneros venidos de Francia, con que los fletes de la navegacion quedaban repartidos entre ellos y la metrópoli. Este depósito parecia tanto mas útil cuanto la navegacion del Océano y la del golfo y rio de san Lorenzo requieren buques de diferente tamaño: los unos calan demasiado para subir el rio, y los otros son muy endebles para una larga navegacion; y una escala intermedia permite traspasar los cargamentos de Quebec y de los puertos de Francia.

El principal recurso en Cabo Breton era la pesca, que podía igualmente estenderse hácia el Océano, en varios puntos del golfo y en toda la parte inferior del rio. El comercio iba á tomar un vuelo importante con la cura del pescado y la preparacion de los aceites, y además con las maderas de carpintería, resinas, carbon de piedra y otras producciones del territorio que un sistema de cultivo bien dirigido podía aun acrecentar. Por otra parte, los excelentes puertos de esta isla eran otros tantos apostaderos cómodos y bien situados para las escuadras que en tiempo de guerra debían proteger las pesquerías francesas y las avenidas del Canadá.

No se le escapó al ojo avizor del gobierno británico esta reunion de ventajas mercantiles, de recursos marítimos y de medios de agresion que podía prometerse la Francia de la isla de Cabo Breton; y cuando finalmente se rompió la guerra entre las dos potencias, la Nueva Inglaterra hizo preparativos en 1745 para atacar esta colonia: levantó un cuerpo de cuatro mil hombres, armados y mantenidos por los habitantes; el comercio aprontó los buques de transporte, y el gobierno británico, al paso que apoyó esta empresa, mandó para sostenerla cuatro buques de

guerra á las órdenes del almirante Wren.

La plaza de Luisburgo fué atacada por tierra y por mar, y sostuvo un largo sitio: luego despues de estar declarada la guerra, había pedido socorro al gobierno frances; pero el buque que se lo llevaba no llegó hasta que ya estaba puesto el sitio; y habiendo sido apresado por la escuadra inglesa, la ciudad se vió reducida al último apuro, hasta que finalmente tuvo que capitular, despues de una resistencia de cincuenta dias, en cuyo tiempo consumió todos los víveres y municiones, y quedaron destruidos sus atrincheramientos. La población de la colonia, que constaba de dos mil almas, fué toda deportada, y los habitantes embarcados en la escuadra y conducidos á Brest, donde el gobierno francés acudió á sus necesidades. Los usos de la guerra y el derecho de jentes, que las hostilidades no pueden interrumpir, han prescrito en todos tiempos que á los habitantes de las poblaciones que se toman se les deje en libertad de permanecer en ellas con tal que se sujeten á las leyes; pero el espatriar á los moradores fué traspasar todas las prerrogativas de la victoria.

Señores en el mar entónces los Ingleses, no eran tan venturosos en el continente europeo; y el mismo año en que se apoderaban de una plaza de América, con tan escasos medios de defensa, los Franceses obtenían sobre ellos la toma de Fontenoy, ocurrida en 12 de mayo de 1745, victoria que debe reputarse como de las que deciden la suerte de una campaña, y la llevan á cabo. En los dos años siguientes la suerte favoreció igualmente sus armas: brillaron en la batalla de Rocoux, en la de Laufeld, en la toma memorable de Berg-op-Zoom, y despues de una serie de esclarecidos triunfos, concluyó Luis XV en 1748 el tratado de paz de Aquisgran, en el cual, á mas de otras muchas cláusulas honrosas para la Francia, se estipuló la devolucion de la isla de Cabo Breton, y que las posesiones coloniales volvieran al mismo

pié que tenían antes de la guerra. La Inglaterra dejó en Francia dos rehenes hasta que estuviese ejecutada la restitucion de esta isla; luego se nombraron comisionados de ambas partes para fijar los confines de la Acadia y evitar ulteriores contestaciones; pero estos, lejos de concertarse, sostuvieron de una y otra parte todas las antiguas pretensiones, y dejaron permanentes los mismos puntos de litigio para la primera ocasion que se ofreciese de volver á tomar las armas.

Mientras subsistian estas sangrientas desavenencias entre Francia é Inglaterra, habia esta sufrido los funestos efectos de una guerra civil, promovida por una postrer tentativa que hizo el principe Carlos Eduardo, nieto de Jacobo II, para reconquistar el trono de sus mayores: embarcóse en Nantes el dia 12 de junio de 1745, y su repentina aparicion en el norte de la Escocia reanimó el celo de los antiguos servidores de su familia; los jefes de las tribus (*clans*) escoceses, montañeses intrépidos que tantas veces empuñaran las armas para defender ó recobrar la independencia nacional, presentáronse decididos á sostener la causa del jóven príncipe, el cual, sin ofrecerles mas que armas y una bandera, logró reunir en pocos momentos hasta tres mil hombres. Apoderóse de Perth, Edimburgo y algunas otras plazas, consiguió el dia 2 de octubre una victoria en Preston, pasó la frontera de Escocia y penetró en el condado de Lancaster, donde obtuvo junto á Falkirk otra victoria el dia 8 de enero de 1746; pero aquí terminó su buena suerte, pues el 27 del inmediato mes de abril sufrió una completa derrota en Culloden, cerca de Inverness. Contaba entónces el príncipe nueve mil hombres, de los cuales murieron una décima parte, dispersándose los demás en las montañas despues de la derrota. Carlos Eduardo salió herido, y dos de sus adictos, que no le abandonaron, le ayudaron á buscar un asilo. Perseguido hasta los últimos confines de Escocia, divagando en seguida de una á otra isla, en los archipiélagos inmediatos, fué por fin

salvado, despues de cinco meses de reveses y peligros, por dos buques franceses que fueron á tomarle el 29 de setiembre en la costa occidental de Escocia, y le llevaron á Francia con unos pocos de sus partidarios.

La derrota del pretendiente fué seguida en Inglaterra de rigurosísimas medidas. A los oficiales se les castigaba como delincuentes de lesa majestad, y varios pares de Escocia fueron condenados á ignominiosos suplicios. Los principales fautores de la rebelion, que así era llamada la adhesion á los Estuardos, fueron ejecutados en Lóndres, Carlisle y otras ciudades donde se habia manifestado este partido. Despues de haber abatido las cabezas de los principales rebeldes, echóse á la suerte la vida de los soldados que habian hecho armas, cuya vijésima parte subió al cadalso, y todos los demás fueron embarcados para las colonias inglesas de América y distribuidos en varios puntos del continente, donde esos fieros Caledonios, hechos á la fatiga y á toda clase de penalidades, se convirtieron en laboriosos cultivadores. La Inglaterra, al paso que les castigó por haber sido fieles á sus antiguos señores, tuvo siquiera, al espatriarlos, la política mira de aprovecharse de sus servicios, pues todos fueron deportados á las posesiones coloniales que le pertenecian; con cuyo sistema, que por repetidas experiencias conoca ventajoso, no hacia mas que trasladar la poblacion, sin disminuirla, de un punto á otro de sus dominios.

Al mismo tiempo trató el gobierno británico de acrecentar la poblacion de sus colonias con hombres que le fuesen adictos; y á este fin, despues de haber sujetado á la Escocia y concluido la paz continental, ofreció establecimiento y recompensas en América á un sinnúmero de militares que le habian servido en Europa y que iban á quedar sin empleo, á consecuencia de la disolucion de una parte de su ejército. Las concesiones que se les hacian eran proporcionadas á sus grados: á cada soldado ó marinero se le otorgaban cincuenta fanegas de tierra, cuya pro-

porcion era sucesivamente mayor para los sarjentos, tenientes, capitanes y oficiales superiores, á quienes se concedian seiscientas fanegas.

Entre las tropas que habia empleado la Gran Bretaña durante la guerra, contábanse muchos regimientos del Hesse electoral, que tambien disfrutaron de aquellas concesiones. Estos cuerpos solamente habian servido en Europa, y concluida la guerra, la mayor parte de sus individuos regresaron á su pais; pero un buen número aceptaron tierras en Acadia. De este modo iba la Alemania contribuyendo á poblar las colonias inglesas, las cuales eran miradas como una tierra de promision á donde la fortuna llamaba indistintamente á todos los pueblos.

Sin embargo, los Europeos que se trasladaban á las colonias inglesas apetecian con preferencia rejiones mas meridionales, cuyo suelo era mas fértil y el clima mas templado; y como á la misma época y con medios análogos se estaba dando fomento á otros establecimientos en las Carolinas y la Jeorjia, estos paises mas favorecidos de la naturaleza, atraian mayor número de colonos. En un principio se opusieron á la poblacion de estas comarcas muchas dificultades y obstáculos, pues era preciso vencer una naturaleza agria y silvestre, la intemperie de los lugares pantanosos y las repetidas agresiones de los naturales. Pero un primer establecimiento facilitaba todos los demás: con el trabajo se habia disminuido la insalubridad de la tierra; con el número se habia aumentado la seguridad de los pobladores; los Indios se habian ya internado lejos de las habitaciones europeas; en una palabra, habianse ya desarrollado las colonias, y la posesion de algunos puntos de la costa habia conducido á la ocupacion de vastísimas provincias. El ejemplo de algunas fortunas, hechas rápidamente, atraia otros habitantes, y favorecidos estos por un bienestar cada dia mayor, iban aumentándose progresivamente. La seguridad que disfrutaban era debida á los tratos que habian hecho

con los Indios los fundadores de las colonias, cuya prudente conducta imitó en Jeorjia Oglethorpe cuando fué á formar allí un establecimiento. Entónces el principal caudillo de la nacion de los Creeks era Tomochichi, quien acogió á los Ingleses, trató con ellos, y les ofreció en señal de paz una piel de búfalo, sobre la que habian figurado con plumas de águila la cabeza, el cuerpo y las alas tendidas de una de estas aves. « El águila, dijo este guerrero, es el símbolo de la velocidad, y el búfalo el de la fuerza. Lijeros como aquella, habeis cruzado el ancho mar para venir al extremo de la tierra; y fuertes como este, rompierais todos los obstáculos: sed pues blandos con nosotros como el plumon del águila, y servidnos de abrigo y reparo como los despojos del búfalo. »

Despues de concluido este tratado, siguió Oglethorpe relaciones amistosas con los Creeks, sirviéndose por intérprete de una mujer india, casada con John Musgrove, negociante de la Carolina, la cual entendia las dos lenguas; pero las funciones que ejereia esta mujer le hicieron adquirir insensiblemente entre las tribus salvajes una influencia de que hizo un uso funesto para la colonia. Habiendo quedado viuda casó en segundas nupcias con Tomas Bosomworth, capellan de un regimiento inglés, el cual sirvió primero con mucha lealtad, pero habiendo hecho algunas especulaciones ruinosas, el estado precario de su fortuna y el ansia de repararla le hicieron meterse á intrigar. Su esposa, conocida con el nombre de María, se avino á sus miras ambiciosas, y mediante sus consejos dió en pretender que descendia, en línea materna, de un rey indio, á quien pertenecia todo el territorio de los Creeks. Juntáronse los caudillos de esta nacion, y María supo inspirarles interés á favor de su proyecto, halagando su espíritu de independencia: manifestóles sus derechos y la injusticia que se habia cometido apoderándose de su antiguo territorio, y les incitó á armarse para defender su propiedad. Inflamados aquellos jefes por sus dis-

cursos, le prometieron secundarla en su demanda. Siguiéronla gran número de salvajes hácia Savannah, y haciendo alto á una cierta distancia de la plaza, envió un mensaje al gobernador previniéndole que había recobrado sus derechos de soberanía sobre todos los territorios pertenecientes á los Creeks, y que tratasen de marcharse cuanto antes todos los colonos ingleses.

Inmediatamente se puso la poblacion en estado de defensa, armóse la milicia, que á la sazón solo constaba de ciento y cincuenta hombres, y para evitar una lucha que parecia desproporcionada, tratose de traer á los Indios á pacíficas esplicaciones. El capitán John fué á recibirlos á las puertas de la ciudad, y les preguntó si llegaban como amigos ó enemigos; impúsoles su firmeza, y logró reducirlos á que se presentasen sin armas. Bosomworth y la supuesta reina espusieron ante el gobernador y su consejo los derechos que venian á defender. Las circunstancias eran críticas, y por lo mismo se trató de ir contemporizando y valerse del medio de desacreditar á María en el ánimo de los salvajes para disolverlos, trayéndoles á la memoria la oscuridad de su oríjen y de todos los de su familia, en la que no se había distinguido guerrero alguno; pero viendo finalmente que eran inútiles cuantos medios se habían empleado para acallar la sedición, prendióse á Bosomworth que era su principal instigador. Entónces María, llena de furor, amenazó con su venganza á toda la colonia, maldijo á Oglethorpe y sus fraudulentos tratados, y juró, hiriendo la tierra con el pié, que ella era su única soberana. Oglethorpe la mandó prender igualmente, y consiguó luego con la persuasion y los presentes apaciguar á los Indios principales. Estos hechos ocurrían en 1751, cerca de veinte años despues de los primeros establecimientos de la Georjia.

Había un valeroso caudillo llamado Malatchee, que los salvajes comparaban con el viento, á causa de la movilidad é incertidumbre de sus afectos, que aun trataba de levantar

un partido á favor de María. Valíase de este lenguaje: «Si ella permitió que los Ingleses pisaran su territorio, no por esto entendió imponerse señores. La tierra le pertenecía, y cuando reclamaba su propiedad, su voz era la de toda una nacion que podía armar tres mil guerreros y que estaba pronta á batirse por su defensa.» Los discursos de Malatchee producian una viva impresion en el ánimo de los Indios; pero así como es muy fácil poner en movimiento á estos hombres apasionados, asimismo cuesta muy poco aquietarlos, dirigiéndose á sus corazones y excitando en ellos emociones contrarias. Oglethorpe le dió á entender que los derechos que había usurpado María redundaban en desdoro de todos ellos. «Los Europeos no adquirieron las tierras de esa mujer, sino de vuestros sabios ancianos y de vuestros guerreros. Vosotros les admitisteis á partir un vasto pais cuya entera ocupacion os era inútil: vinieron como amigos, os ofrecieron su alianza y vosotros la aceptasteis. Continuada pues tratándolos como hermanos, ya que ellos os procuran lo que os falta y os proporcionan medios de defensa contra nuestros enemigos.»

Estas palabras fueron bien acogidas por un gran número; y como los momentos de efervescencia ya habían pasado, y el ascendiente de María sobre los salvajes iba disminuyendo, empezaron á marcharse algunos caudillos, y á imitacion suya fueron dispersándose los demás y renació la calma en la colonia. El mismo Bosomworth se arrepintió de haber promovido aquellos disturbios, y en consideracion á sus remordimientos y á sus antiguos servicios, se le indultó; con lo que aquel hombre que había sido desviado por la ambicion, fué en lo sucesivo pacífico y fiel.

Esta sedición, apaciguada por medio de la prudencia unida á la firmeza, probó no obstante que los hombres turbulentos y dispuestos á promover sublevaciones en las colonias, podían con facilidad hallar auxiliares entre los Indios. La inquietud de todas esas tribus de salvajes se avivaba continuamente con el aumento

de los Europeos, y ya que por la seducción ó la fuerza se habían dejado arrebatada una parte de su territorio, lamentábanse de este sacrificio y solo esperaban una ocasion favorable para resarcirse de sus pérdidas. Pero el tiempo burlaba todas sus esperanzas; pues de dia en dia veían disminuir la estension de sus dominios, y chocando sus diferentes tribus unas contra otras, mutuamente conspiraban para su ruina comun.

En 1752, se avivó nuevamente la guerra entre algunas naciones indianas, vecinas de las colonias inglesas; y de ello resultaron invasiones de territorio y actos de violencia de que hubo de pedir cuenta el gobierno de la Carolina. Los Creeks habían dado muerte á muchos Cherokees en las mismas puertas de Charleston, y en sus montañas, á un uegociante inglés que iba al pais de los Chikasaws; y el mencionado gobierno se dirigió á sus jefes para pedirles satisfaccion de estos agravios. Malatchee se presentó en Charleston con mas de cien guerreros, y dió al gobierno las siguientes esplicaciones que le dejaron satisfecho. «Una nacion entera no puede ser culpable de los excesos de algunos individuos. Los Cherokees habían concitado nuestro resentimiento dando paso á una tribu que venia á atacarnos; verdad es que su sangre no debía manchar vuestro territorio; pero ya hemos castigado á los que la derramaron. Nos acusais del asesinato de un Inglés: ya nosotros nos anticipamos á vuestras quejas, habiendo nuestros ancianos, y aun su misma familia, condenado á muerte al culpable: y ya el hacha iba á levantarse sobre su cabeza, cuando su tío le ha rescatado, ofreciendo sacrificarse en su lugar y dándose voluntariamente la muerte.»

A la verdad, semejante cambio de víctima no era acto de justicia que debiese satisfacer; pero esta forma de espacion entraba en las costumbres de los salvajes, y un sacrificio tan generoso era digno de admiracion. El tratado de amistad que ya tenían concluido con los Creeks fué ratificado en esta entrevista, de modo que el gobernador de la Carolina contribu-

yó con su mediacion al restablecimiento de la paz entre las tribus indianas, que á la sazón estaban en guerra. Esta pacificacion era de suma utilidad al comercio de las colonias, pues, á mas de dejar mejor cimentada su seguridad, aumentaba su ascendiente é influencia entre las tribus que bajo sus auspicios se habían reconciliado. Sin embargo, este último resultado fué de poca duracion, por cuanto, en 1755, hubo una conmocion jeneral entre las naciones indianas establecidas en los valles de los Apalaches y en los que bañan el rio Ohío y sus afluentes.

El oríjen de estos movimientos nació de las discusiones que se suscitaban entre Franceses é Ingleses acerca de la línea de demarcacion de sus colonias. Al paso que los Ingleses, establecidos en la costa del Atlántico, estendian de un modo ilimitado sus pretensiones hácia el occidente, los Franceses, que poblaban las riberas del Misisipi, trataban de dilatarse hácia el oriente hasta la cordillera de los Apalaches, considerando como dominios suyos todos los valles que derraman sus aguas en este caudaloso rio; y las tentativas opuestas de estas dos naciones pronto promovieron una asoladora guerra en las vastas rejiones cuya soberanía se disputaban.

Ya tenemos indicado que los Franceses, al formar sus primeros establecimientos en la Luisiana, habían procurado enlazarlos con los del Canadá por medio de una cadena de destacamentos intermediarios. Construyeron el fuerte de Niagara entre los lagos Erié y Ontario, y el de Federico ó de la Corona en 1731 al sudoeste del lago Champlain. Este estado de cosas fué conservado en 1748 en virtud del tratado de Aquisgran; y queriendo los Franceses asegurar aun mejor las comunicaciones de las grandes lagunas con el Misisipi, erijieron prontamente nuevos fuertes á orillas del Ohío, á fin de evitar que otras colonias europeas fueran allí á establecerse. Los colonos de la Virginia empezaban á poner la vista sobre estas comarcas; y como el cultivo del tabaco pronto disipaba el ter-

reno, habian contraido la costumbre de ir desmontando siempre tierra nueva para sacar mas provecho de su feracidad. Las primeras cosechas eran siempre mas abundantes, y esto les inducia á proseguir su tarea; y cuando ya hubieron llegado al pié de los Apalaches, intentaron algunos traspasarlos y extenderse en su vertiente occidental. En 1749 se formó en Lóndres una asociacion con el nombre de compañía del Ohío, á la que concedió el gobierno británico, por medio de real cédula, seiscientas mil fanegas de tierra, enviando, en 1751, un intendente para demarcar el territorio que debía abrazar esta concesion, y organizar relaciones de comercio con los Indios. Pero cuando tuvo noticia de ello el gobernador del Canadá, amonestó á los de las colonias inglesas que hiciesen retirar á los mercaderes y cultivadores que se habian introducido en aquel territorio, previniendo que se echaria mano de todos aquellos que se negasen á verificarlo.

Los Ingleses no quisieron acceder á la peticion que se les hacia, y el gobernador de Virginia dirijió, en 1753, un mensaje al comandante francés de los fuertes del Ohío, intimándole que se retirase, quejándose vivamente de algunos arrestos verificados; pero el comandante contestó que no recibia más órdenes que las de Su Majestad Cristianísima ó del gobernador del Canadá, porque aquel pais pertenecia á la Francia, y ningun Inglés tenia derecho de establecerse en él. Tan terminante declaración daba márgen á pensar que se sostendria con enerjía, por lo que, sin demora, se pasó á construir el fuerte del Quesne, en la confluencia del Alleghany y el Monongahela, cuyas aguas reunidas forman el caudal del Ohío. Pronto creció la animosidad de una y otra parte, multiplicáronse las quejas, y finalmente se empezaron unas hostilidades, cuyo resultado debia mudar la situacion política de esta parte del Nuevo Mundo.

Las colonias inglesas tenian una inmensa superioridad por su numerosa poblacion, que era veinte veces mayor que la del Canadá y la

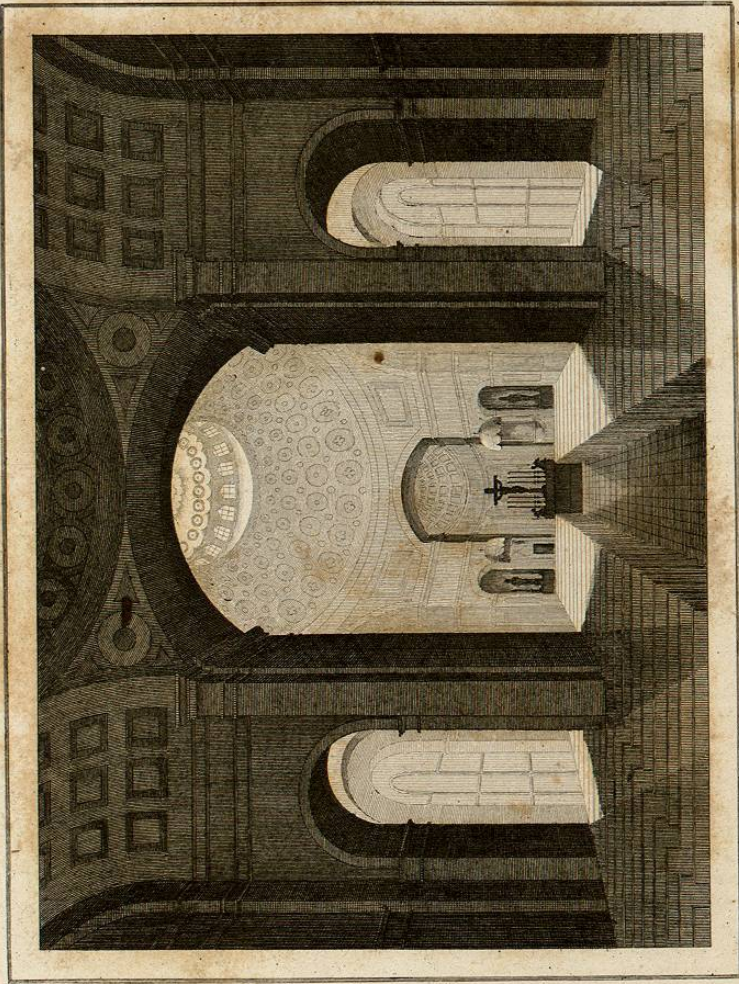
Luisiana, y los Franceses querian remediar esta desigualdad recurriendo á las naciones indianas, conservando por el celo de sus misioneros la influencia que ejercian sobre ellas, y utilizandose como auxiliares algunas tribus de la Luisiana sobre quienes tenían el mismo ascendiente que sobre los del Canadá: pero unas naciones de índole tan variable, tan faltos de recursos y tan frecuentemente divididas entre sí, no podia contarse que prestasen un auxilio vigoroso y duradero. Podian sí, los Indios, hacer sangrientas incursiones y multiplicar los males de la guerra, pero no proporcionar los medios para terminarla: los Europeos entre sí, eran quienes habian de decidir la suerte de las armas.

Luego que se hubo dado principio á las hostilidades, las colonias inglesas mandaron á pedir socorro al gobierno británico. Reinaba á la sazón entre ellas muy poca inteligencia, porque todas eran independientes unas de otras; y como la metrópoli no habia conservado iguales derechos sobre todas ellas, tampoco podia ser igual la influencia que ejercia sobre sus deliberaciones, ni le era fácil obligarlas á que acudiesen, proporcionalmente á sus recursos, á las cargas de la defensa comun. Las colonias mas inmediatas á los territorios, cuya posesion se debatia, se vieron las primeras empeñadas en una lucha que pronto iba á ser jeneral.

Habíase preparado una espedicion contra el fuerte del Quesne, y los Ingleses subieron por los valles superiores del Potomack para traspasar los Apalaches y cojer el rio Monongahela, y trataron con tiempo de establecer un atrincheramiento á pocas leguas de dicha fortaleza; pero en el mes de abril de 1754 se presentó el comandante francés con un destacamento y les intimó que se retirasen, lo que tuvieron que ejecutar por ser muy inferiores en número, abandonando sus obras que inmediatamente fueron destruidas.

Esta retirada solo fué momentánea, replegándose los Ingleses sobre las nuevas tropas que esperaban. A

ESTADOS UNIDOS



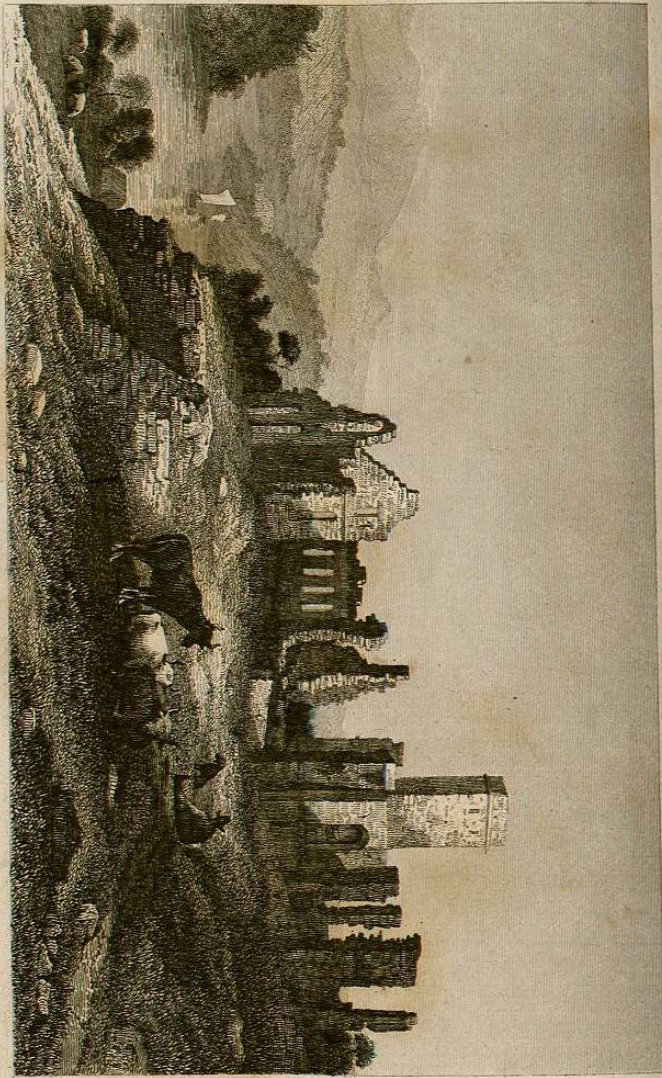
Catedral Católica en Baltimore.

Catedral Católica en Baltimore.

Ruinas del Fort Standeroga.

Ruinas del fuerte Standeroga.

34



34

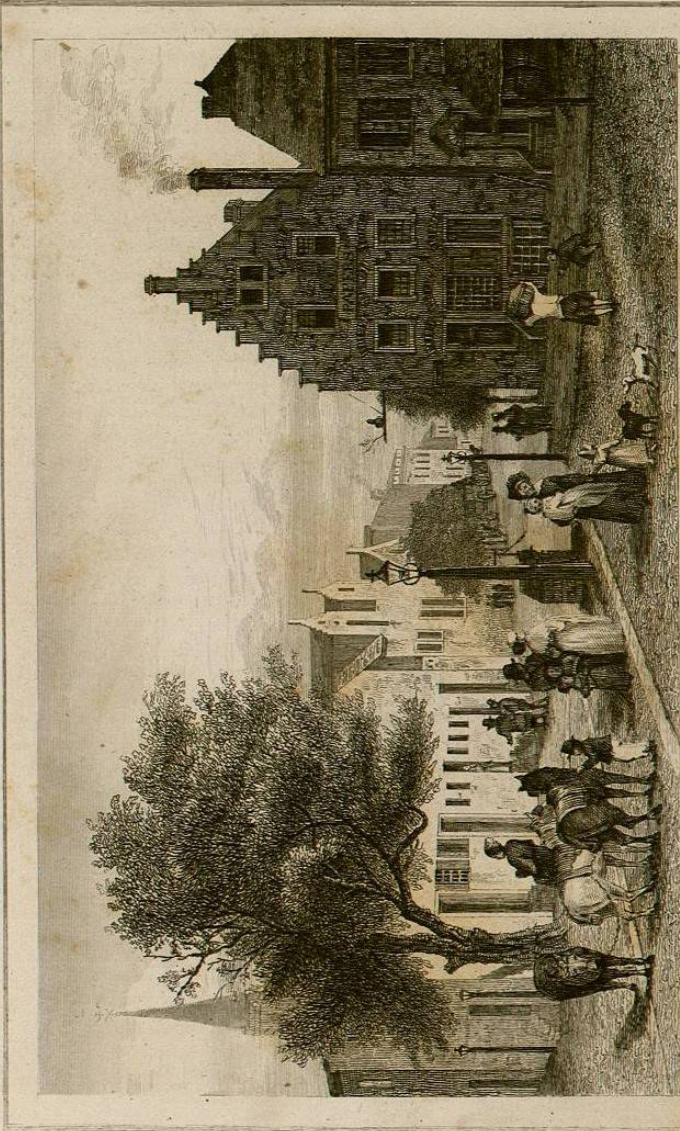
ESTADOS UNIDOS

ÉTATS - UNIS.

ÉTATS - UNIS.

ESTADOS UNIDOS.

35



Alber

Maison du gouverneur Hollandais à Albany. Casa del gobernador holandés en Albany.